

Expedición sacapuntas

J. J. CABELLO

ALMERÍA.- «No olvidaré sus miradas curiosas, sus voces alegres cuando pronunciaban sus nombres en el momento de recibir el material escolar», así describe Carolina de Haro en su cuaderno de viaje el instante en que los niños indígenas del apartado archipiélago panameño de San Blas recogían con mirada tímida su parte del cargamento de libretas, bolígrafos, lapiceros, sacapuntas y carpetas donados por la Universidad de Almería, y entregados por dos jóvenes almerienses.

Carolina de Haro, estudiante de Ciencias Ambientales, y Antonio Aguilera, patrón de velero, partieron a principios del pasado mes de noviembre rumbo a Panamá con un cargamento de material escolar en sus maletas, tanto como permiten las compañías aéreas sin cobrar exceso de equipaje.

El objetivo era llegar al territorio de los indios Kunas, un lugar en el que una simple carpeta equivale a un tesoro que distingue a su portador como un privilegiado.

«Los niños Kunas te observan con timidez, a la espera de un gesto, y su respuesta es siempre la misma, una sonrisa sincera y pura, propia de aquellos que juegan descalzos en la calle, de los que no necesitan un juguete para divertirse, pues disfrutan unos de otros, aprovechando la naturaleza que les rodea», añade Carolina, una estudiante motivada por las labores culturales y el respeto al medio ambiente. Y sobre todo, enamorada del mar, una pasión heredada de su padre, Antonio, buceador por vocación y mecánico de profesión.

«Intentamos llevar también medicinas, pero los trámites burocráticos lo impidieron», asegura Antonio Aguilera, reconocido navegante que el próximo año emprenderá su segundo intento de dar la vuelta al mundo, después de perder un velero en 2005 a manos de asaltantes piratas.

En esta ocasión, el viaje empezó también con incidentes. «Cuando el avión estaba ya a punto de tocar tierra, vuelve a subir. Una vez en tierra, el comandante nos comunica que el intento de aterrizaje anterior había sido abortado porque unos minutos antes había tomado tierra un

La Ual dona material escolar a los indios kunas, del archipiélago panameño de San Blas. Antonio Aguilera y Cristina de Haro hicieron la entrega

avión italiano, y aún permanecía en la pista». Así relata Antonio Aguilera el accidentado comienzo del viaje.

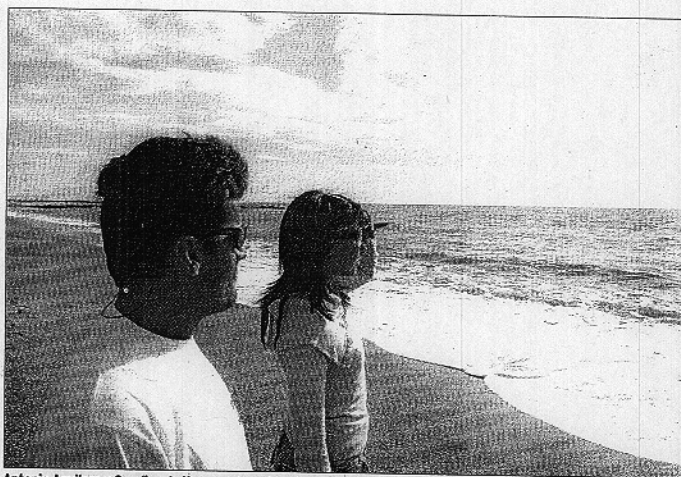
Como si la adversidad persiguiera a este aventurero las dificultades continuaron. «Después de quince horas de avión por fin estamos en Panamá. La travesía suele durar nueve horas, nosotros tardamos muchas más porque el avión paró en Azores, y después en San José de Costa Rica. Pero aquí no acaba todo, cuando fuimos a recoger nuestro equipaje, nos llevamos la última sorpresa de día, una de nuestras cuatro maletas no aparecía, durante más de una hora estuvimos frente a la cinta transportadora... Perdimos la mochila que más necesitábamos, la que tenía todo el material de acampada», escribe Antonio.

Tras esperar durante varios días en la capital panameña, en un intento de recuperar la mochila perdida, Antonio y Carolina optan por desistir del empeño y toman un nuevo avión que les llevará a la región de San Blas.

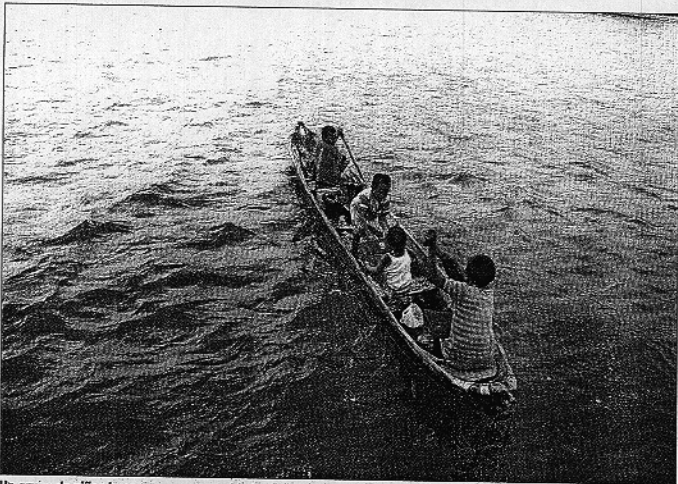
«Una vez en tierra, nos recibieron los kunas de maravilla. No quisimos perder un minuto, y fuimos primero a la escuela para entregar al director algunos materiales escolares para los niños», relata el navegante.

Con una prosa más lírica, Carolina relata así su primer contacto visual con San Blas: «Desde el avión, divisó un archipiélago de islas paradisíacas, algunas con sólo una palmera, rodeadas de un cristalino espejo turquesa, y cubiertas por fino coral. La comunidad Kuna Yala, habita en unas pequeñas casas de forma cuadrada, con techos puntiagudos, cubiertos de hojas de palmeras. Entre las islas se divisan pequeñas embarcaciones, que sirven a los indios como medio de transporte».

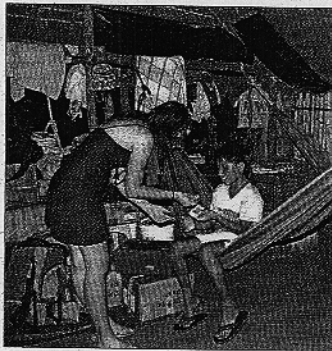
Pero una vez en tierra, la estudiante de Ciencias Ambientales comprueba que en San Blas, las antiguas tradiciones indígenas conviven ya con costumbres importadas. «Contemplo apenas como las basuras se acumulan en lugares cuyos habitantes, no hace mucho tiempo, aún desconocían el plástico, y empleaban los cocos como moneda de cambio, algo queafortunadamente todavía se mantiene en los pequeños islotes», escribe Carolina en su diario de viaje.



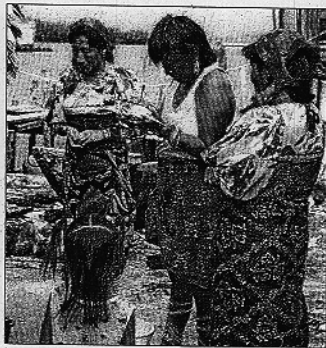
Antonio Aguilera y Carolina de Haro, contemplan el horizonte desde la playa de El Zapillo. / JAVIER ALONSO



Un grupo de niños kuna regresa a su poblado tras recoger el material escolar. / EL MUNDO



Carolina entrega lapiceros a un niño. / EL MUNDO



Las mujeres kuna crían tortugas. / EL MUNDO

«No olvidaré sus miradas curiosas, sus voces alegres cuando pronunciaban sus nombres en el momento de recibir el material escolar»

po aún desconocían el plástico, y empleaban los cocos como moneda de cambio, algo queafortunadamente todavía se mantiene en los pequeños islotes», escribe Carolina en su diario de viaje.